



Entre el 6 y el 15 de mayo tuvo lugar la octava edición del Festival Internacional de Documentales Documenta Madrid. Como hemos hecho con otros festivales, en *Détour* realizamos una cobertura de una programación que, todo sea dicho, este año se presentó atractiva e hipervitaminada. Entre las retrospectivas, secciones paralelas y colaboraciones, Laura Menéndez eligió como punta de lanza del festival y película para entender la presente edición, *Sotchi 225*, del realizador francés Jean-Claude Taki, un filme rodado con la cámara de un móvil que rastrea las huellas de una desaparición en mitad de la Rusia contemporánea.

En *Dormir en la cama de la imagen*, la especulación casi detectivesca de lo que pudo suceder a sus protagonistas se da la mano con la pregunta por los límites de su veracidad; las huellas de la desaparición conducen al encuentro de una mujer, de una presencia a la que su director no puede dejar de filmar, como si

realizase una fotografía mental, permitiéndole conservarla en su memoria para siempre. Y el tiempo queda suspendido por el amor, mientras retiene esas imágenes impermeables al cambio, y se resigna a que, tarde o temprano, también ese rostro anónimo será en algún momento objeto de una nueva búsqueda.